

¡FUERA YANQUIS DE AMÉRICA LATINA!



8 de marzo. Arriba el feminismo antifascista y antiimperialista

Contáctanos:

Nacional

Respeto y condiciones dignas para la clase trabajadora ¡40 horas ya!



Ángel Domínguez

La presidenta Claudia Sheinbaum anunció el 1 de mayo del 2025 el proyecto para la reforma a la ley de trabajo, mismo en el que menciona que la aplicación de las 40 horas laborales semanales será paulatina; es decir, que se irán descontando 2 horas por año hasta llegar a la meta en el año 2030. ¿Qué significa esto para el pueblo?

La implementación paulatina de la reducción de la jornada laboral de 48 a 40 horas semanales, lejos de ayudar a la clase trabajadora, es el exacto reflejo de las fallas de los gobiernos reformistas, que buscan corregir al sistema, volverlo más social, cuando esto es, por su propia naturaleza, una falacia creada por este mismo sistema capitalista que enriquece a unxs pocxs a costa de la explotación y el despojo de la plusvalía generada por el trabajo de muchxs. El no garantizar la aplicación inmediata de las 40 horas y las medidas necesarias para que lxs empresarixs acaten la ley, lejos de brindar mejores condiciones materiales a la clase trabajadora, pondera las necesidades de lxs opresores. No solo prolonga el tiempo en el que lxs trabajadores tendrán que soportar extenuantes jornadas laborales —aunado al tiempo que representa el trayecto para desplazarse de sus hogares al trabajo y de regreso—, también representa una oportunidad para que la burguesía idee nuevos modelos de explotación. Por otra parte, el haber creado una ley incompleta en 2024 y, en 2025, implementar una reforma paulatina que, en ambos casos, coincidieron con tiempos electorales, es una manera de canjear el bienestar de lxs trabajadores por su voto, para asegurar su estadia en el poder. Es lucrar con las necesidades del pueblo. No debemos permitir que las necesidades de lxs trabajadores sean utilizadas como una herramienta para politiquerías, no solo por el partido en el poder, sino también por la oposición burguesa, quien ahora adopta una postura oportunista a favor de lxs trabajadores, exigiendo que se aplique de manera inmediata la medida. Recordemos que han sido estos mismos quienes, cuando ocupaban el poder, adoptaron posturas

completamente a favor del opresor, negándose al aumento del salario mínimo y sacando de la agenda cualquier asunto relativo a la mejora de las condiciones de lxs trabajadores. Lo que están tratando como simples cifras son miles de personas que se privan de dedicar tiempo a sus familias, tiempo para descansar, lo cual aunado al estrés generado por los largos trayectos y a las precarias condiciones bajo las cuales se ven obligadas a trabajar, deviene en el inminente deterioro de su salud. Un reporte presentado por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social afirma que: “Las personas con factores de riesgo preexistentes son más propensas a tener un evento cardíaco, mientras que para desarrollar un trastorno mental a causa del exceso de trabajo no es condición tener antecedentes de alteración psicológica. Actualmente muchos trabajadores cubren jornadas laborales de más de ocho horas y realizan las actividades que antes hacían cuatro o cinco personas, lo cual los somete a una fuerte presión”.

Históricamente, la reducción de la jornada laboral ha sido una lucha consustante de la clase trabajadora en todo el mundo. En México, la jornada máxima legal es de 8 horas diarias y 48 horas semanales desde hace décadas, pero muchxs trabajadores enfrentan extensiones ilegales de estas horas. Tal es el caso de lxs trabajadores de la planta de Grupo Alpura, ubicada en Cuautitlán Izcalli, quienes el 8 de julio de 2025 denunciaron abuso laboral, lo que llevó a la Unión Nacional de Trabajadores de la Industria Alimenticia (UNTIA) a emplazar a huelga por violaciones a derechos laborales. Entre sus demandas y exigencias

incluían: casos de acoso, cobros indebidos por merma de productos lácteos y la exigencia de destituir a la actual administración, falta de pago por tiempo extra, vacaciones no otorgadas y condiciones laborales inadecuadas, así como la omisión en la entrega de uniformes y equipo de protección. También existe el caso de los estados de Chiapas y Guatemala, donde jornalers denunciaron jornadas de hasta 17 horas diarias por pagos mínimos, con vivienda y alimentación precarias.

El Sistema de Quejas y Accidentes Laborales (SIQAL), a pesar de su reciente lanzamiento, acumula más de 11 mil reportes por presuntas violaciones a los derechos de lxs trabajadores, de las cuales la mayoría obedecen al pago de salarios, salario mínimo, aguinaldo, jornada laboral, y el no pago o pago parcial de utilidades. Diversos estudios muestran que jornadas más cortas no disminuyen la productividad; al contrario, trabajadorxs descansadxs rinden más, reducen el ausentismo y disminuyen los gastos por accidentes y enfermedades. Ignorar esto es una visión cortoplacista que prioriza las ganancias inmediatas sobre la eficiencia real y la calidad de vida de la fuerza laboral. Cabe señalar que la jornada laboral de entre 10 y 14 horas diarias se redujo a 8 horas diarias (48 semanales) desde la constitución de 1917, y que desde entonces no ha tenido ningún cambio. Sin embargo, cabe señalar también que esta no fue una resolución a la que se haya llegado a través de reformismos, pues en el contexto histórico en el que se encontraba el país en ese momento era el desarrollo de la Revolución Mexicana, misma que, si bien es

cierto que fue interrumpida y que por lo tanto no logró la destrucción de un sistema que se alimenta de las desigualdades y de la explotación de lxs trabajadores, sí logró la conquista de algunas mejoras para el proletariado.

En ese sentido, el análisis de la coyuntura de ese entonces con la coyuntura actual nos ofrece dos conclusiones evidentes. La primera es que, de haber llevado esa revolución hasta cumplir su objetivo, hoy las condiciones materiales de lxs trabajadores serían mucho justas. La segunda es que cuando el proletariado se organiza para la lucha en las calles es capaz de lograr resultados mucho más efectivos y certeros que a través de gobiernos reformistas que terminan obedeciendo a los intereses de la burguesía. La historia del movimiento obrero demuestra que cada conquista —desde la jornada de 8 horas hasta el derecho a la sindicalización— se arrancó mediante la movilización de la clase trabajadora, no por la buena voluntad de los gobiernos burgueses.

La gradualidad que propone Sheinbaum no es un avance, es una concesión calculada para desmovilizar la lucha obrera mientras se protegen los márgenes de ganancia patronal.

Y es que, si bien se reconoce que en largo tiempo no había un gobierno que buscara la reducción de la jornada laboral, no se debe reivindicar la postura evasiva adoptada por la actual administración gubernamental, la cual parece disfrazar el hecho de que está buscando no afectar los intereses del empresariado, aun cuando esto signifique la prolongación de la explotación de lxs trabajadores.



Visita

www.izquierdarevolucionariamx.net

Actualidad

Más allá de la definición: el avance global de las tendencias fascistas



Tobal García

El avance de tendencias fascistas a nivel mundial es un fenómeno innegable. Este despliegue, si bien no constituye estrictamente el establecimiento de regímenes fascistas totalmente desarrollados o “clásicos”, sí encarna una deriva peligrosa que adopta y ajusta elementos fundamentales de ese legado histórico, integrados en estructuras “democráticas” formales. Así pues, como izquierda combativa es nuestro deber denunciar este despliegue, no como una simple sucesión de hechos aislados, adoptando el relato de lxs opresores, sino como la expresión más brutal del sistema capitalista que se desangra en su propia crisis.

Siguiendo a Trotsky, el fascismo es la carta más desesperada del capital en crisis, cuando la burguesía ya no puede gobernar bajo mecanismos democráticos comunes. Se trata de un movimiento de masas pequeñoburguesas y proletarias desclasadas, movilizadas por un ultranacionalismo chovinista, que el gran capital convierte en su banda armada paramilitar con un objetivo fundamental: la destrucción física y total de toda organización autónoma de la clase trabajadora.

La misma esencia contrarrevolucionaria

Hablar de rasgos, tendencias y políticas fascistas en lugar de regímenes fascistas plenos es una distinción pertinente, pero esto no minimiza la gravedad del fenómeno. La justificación para utilizar estos términos reside en la presencia recurrente y sistemática de características fundamentales propias de las dictaduras fascistas del siglo XX, aunque reconociendo su adaptación a contextos actuales.

Al igual que el nazismo criminalizaba a judíos, comunistas y pueblos eslavos, y el fascismo italiano a “razas inferiores” y disidentes, en la actualidad, los gobiernos de Estados Unidos e Israel, construyen enemigxs internos (migrantes, activistas, la izquierda) o externos (el pueblo palestino) como amenazas que justifican la barbarie. La retórica de la “invasión” o la deshumanización de un grupo étnico (creación del “otrx”) son sellos distintivos de esta lógica.

Los regímenes fascistas se caracterizaron por glorificar la violencia, disolver los límites entre policía y ejército, y crear cuerpos paramilitares como las Camisas Negras italianas. La operación de ICE como una fuerza paramilitar que nada tiene que envidiarle a la Gestapo nazi, construida para cazar personas racializadas, así como la aplicación de políticas militares de aniquilación sobre el pueblo palestino, replican esta supremacía de la fuerza bruta.

Asimismo, en figuras como Bukele, Trump y Netanyahu podemos observar una erosión constante de los contrapesos, un ataque a la prensa crítica y una personalización del poder que gira en torno a figuras que se presentan como la encarnación única de la voluntad nacional, paralelo al culto a Mussolini o Hitler.

El fascismo histórico forjó una alianza con sectores industriales y financieros para aniquilar al movimiento obrero y garantizar el orden para la acumulación. Los vínculos entre el complejo carcelario-industrial que priva de su libertad a decenas de miles de migrantes detenidos por ICE y Wall Street en EEUU, o entre los asentamientos coloniales en la Palestina ocupada y el capital financiero e inmobiliario de Israel y EEUU, reflejan esta misma relación, donde el genocidio, la limpieza étnica y

la persecución de migrantes se convierte en un negocio multimillonario.

Al igual que las dictaduras fascistas identificaron y persiguieron a comunistas, anarquistas y sindicalistas su reclusión y asesinato en campos de concentración nazis es un capítulo a menudo minimizado o borrado por la historia burguesa y la propaganda sionista, la ultraderecha contemporánea ha abrazado el “anticomunismo” como estándar. En América Latina, figuras como Milei han llamado abiertamente a la violencia contra militantes de izquierda. En EEUU, sectores del trumpismo y comentaristas de derecha describen iniciativas progresistas, la educación crítica o la justicia social como “marxismo cultural”, un concepto con el que pretenden construir un enemigo interno omnipresente que supuestamente rompe con los valores y la identidad estadounidense.

Hitler y Mussolini dedicaron enormes esfuerzos en adoctrinar niños y jóvenes en el culto a la violencia, la obediencia y el sacrificio por el líder, a través de organizaciones como las Juventudes Hitlerianas, los Balilla y las Piccole Italiane. En la actualidad, el sistema educativo de Israel está construido para formar infancias sionistas, es decir, para fabricar seres supremacistas que defiendan a sangre y fuego el proyecto colonialista israelí.

Más allá de la definición

Señalar estas tendencias no pretende ser un ejercicio alarmista, sino un diagnóstico que nos permita reconocer su potencial de evolucionar hacia formas de dominación totalitarias, que el fascismo no es algo que mágicamente se evaporó y que como ya no vemos a las Camisas Negras en las calles significa que a quienes reproduzcan ideas

y políticas fascistas ya no les podemos llamar por su nombre. Esperar a que el fascismo se manifieste de la misma forma que en los años 30 constituye una traición al materialismo histórico y dialéctico, pues nuestro método exige analizar las formas concretas que asume la lucha de clases en cada periodo histórico. Pensar en una repetición idéntica es un error mecanicista que congela la historia e ignora las transformaciones materiales de la lucha de clases.

Asimismo, recurrir al prefijo “neo” (nuevo) para calificar las expresiones actuales del fascismo y el nazismo, aunque se busca precisión histórica, conlleva un riesgo político de gran beneficio para la burguesía: deshistorizar y despotenciar la lucha. Lo “nuevo” marca una ruptura y sugiere que se trata de un fenómeno radicalmente distinto o menos virulento, restando gravedad y rompiendo con el arraigo histórico del concepto y la memoria de la resistencia que generó: lxs antifascistas. Este academicismo oscurece el hilo de la continuidad con los regímenes de los años 30, que es precisamente la clave para entender su peligro y organizar una resistencia con la contundencia que la amenaza merece.

Centrarse en debates academicistas sobre si un régimen cumple o no con una definición pura y estática de fascismo es un error paralizante para la izquierda. Mientras se discute si el término es “correcto”, la ultraderecha en el poder está perpetrando genocidios, limpiezas étnicas e intervenciones imperialistas en todo el mundo. El purismo teórico desarma ideológicamente a las masas y juega en favor de lxs opresorxs. Como advirtió Trotsky frente al ascenso de Hitler, el gran error fue la subestimación de la amenaza por parte de la Internacional Comunista, que catalogó al nazismo primero como un “hermano gemelo” de la socialdemocracia y luego, cuando ya era demasiado tarde, llamó a una resistencia sin haber construido previamente un frente único obrero y popular. Los debates estériles sobre definiciones, en lugar de fomentar la unidad de acción urgente, repiten el error histórico: dividen, retardan y evitan que la izquierda se agrupe a tiempo para enfrentar una amenaza que, aunque no sea idéntica en su forma, posee la misma esencia contrarrevolucionaria. La lección es clara: **la prioridad es construir un frente antifascista amplio y combativo para enfrentar, aquí y ahora, la barbarie capitalista.**

¡No pasarán! ¡Antifascistas siempre!



Internacional

Trump decidido a ir hasta el final “¡Venezuela y el hemisferio son míos!”

Izquierda Revolucionaria Internacional

Solo con la lucha de clases derrotaremos la ofensiva imperialista

La brutal agresión del imperialismo estadounidense contra Venezuela, bombardeando impunemente el país, secuestrando y exhibiendo como un trofeo al jefe de Estado venezolano, Nicolás Maduro, y asesinando a 100 personas, civiles y militares, incluyendo la ejecución de 32 soldados cubanos que formaban parte del anillo de seguridad presidencial, ha provocado un shock entre millones de personas en todo el mundo y conmocionado a la izquierda combativa.

Donald Trump, su secretario de Estado, Marco Rubio, y el ministro de la Guerra, Pete Hegseth, han dejado claro, y sin disimulo alguno, que su objetivo no es otro que apoderarse del petróleo y reducir a Venezuela a la condición de una colonia. Pero lo ocurrido va mucho más allá. Confirma, para sorpresa de nadie, que la llamada “legalidad internacional” es una hoja de parra que esconde el orden imperialista del más fuerte, y que Washington, después de dar luz verde al sionismo para arrasarse Gaza, tiene la certeza de que puede traspasar muchas líneas rojas.

Defender la hegemonía estadounidense a sangre y fuego

La intervención en Venezuela es un eslabón muy importante en la defensa de la supremacía norteamericana, amenazada por los avances colosales de China y por el triunfo de Rusia en la guerra de Ucrania. Trump se ha puesto a la cabeza de una ola imperialista dura y agresiva que amenaza a adversarios y a aliados, tal como señaló ya en su Estrategia de Seguridad presentada hace unas semanas.

Sus planes están dinamitando la geopolítica conocida después de la Segunda Guerra Mundial, colocando las cosas en el sitio que Washington necesita en el momento actual. En tan solo un año han modificado el mapa de Oriente Medio infligiendo una masacre despiadada al pueblo palestino para luego sancionar una farsa de paz sionista aplaudida por todo el mundo, ha puesto de rodillas al Líbano, ocupado Siria y bombardeando a discreción Irán y los territorios que ha considerado necesario.

En lo que respecta su “patio trasero esencial”, Latinoamérica, la llamada “nueva política Monroe” no es tal, sino una continuación de lo que ha hecho siempre: regar el continente de sangre mediante intervenciones militares directas o apoyando golpes y dictaduras militares, para asegurar el saqueo de sus riquezas con la complicidad de unas burguesías lacayas. Ahora ha dado un golpe en la mesa para no retroceder más ante sus adversarios, desarrollando un cerco militar en el Caribe imprescindible para noquear al régimen de Maduro, descargar un diktat contra Petro en Colombia para ponerlo de rodillas, y lanzar una amenaza muy seria contra

Cuba, asfixiarla económicamente y abrir el paso a la contrarrevolución.

En cuanto a sus aliados occidentales, Trump se mofa de cada uno de los líderes europeos, a los que exige un vasallaje incondicional, y trabaja abiertamente por la desintegración de la UE tal como la conocemos. La determinación por hacerse con el control de Groenlandia, de repartirse el botín ucraniano con Putin, o imponer una economía de guerra en el viejo continente llenando los bolsillos del complejo militar-industrial estadounidense, es parte de un todo.

Desde Hitler y Mussolini ningún Gobierno proclamaba sus objetivos imperialistas y supremacistas de forma tan descarada y desafiante, ni ese desafío iba acompañado de una sumisión tan servil por parte de la llamada comunidad internacional, empezando por la ONU.

Que el Departamento de Estado haya publicado hace unos días una imagen en la que se afirma que “El hemisferio occidental es nuestro”, lo dice todo. Y mientras todo esto sucede, los medios de comunicación autodenominados “independientes” y “progresistas”, o Gobiernos socialdemócratas como el de Pedro Sánchez que han estado apoyando a los títeres de la oposición ultraderechista como Juan Guaidó y María Corina Machado, o participando sin remilgos en la ofensiva mediática, política y económica que ha culminado en la intervención estadounidense, se echan las manos a la cabeza porque no se puede aceptar un “mundo sin reglas” y denuncian el “modelo colonialista de Trump”. ¡Qué hipocresía tan despreciable! ¿A quién pretenden engañar?

Pero ¿qué reglas internacionales respetó EEUU cuando intervino en Vietnam, o cuando planificó la Operación Yakarta junto a los militares indonesios para asesinar a más de un millón de militantes comunistas? ¿Y en los golpes militares y dictaduras que alentó en Brasil, Argentina, Chile o Uruguay, con su rastro sangriento de decenas de miles de torturados, asesinados y desaparecidos? ¡Qué decir de la intervención de la contra organizada por Reagan contra la revolución nicaragüense en los 80! ¿Y acaso no es colonialismo, y del más sangriento, cuando arrasaron Iraq, Afganistán, Siria y Libia, y ahora Gaza?

Dirigentes como Sánchez, o como Macron, que encabeza una nación con un historial colonialista igual de espeluznante que el norteamericano, nos hablan de respetar las “reglas del juego”. No les cree nadie.

Cuando Trump llegó a la presidencia había quienes desde la izquierda se empeñaban en repetir la propaganda capitalista, presentándole como un outsider, un populista antiestablishment, afirmando que no representaba a la clase dominante estadounidense y esta le metería en vereda o lo sacaría del juego. ¡Vaya baño de realidad! Como hemos señalado desde el principio, el trumpismo es producto directo de la decadencia del imperialismo estadounidense y la violencia



extrema de su discurso y acciones, en política interior y exterior, no son casualidad, cumplen una función económica y política fundamental.

Los actuales amos de la política en Washington han desechado cualquier forma de diplomacia. Y sectores muy amplios de la clase dominante estadounidense, aunque no estén completamente de acuerdo con el tono y las maneras, no tienen dudas en cuanto al fondo de la estrategia. Que Trump se despoje de la máscara democrática y actúe sin tapujos enviando un mensaje intimidatorio al mundo, es necesario. Las circunstancias mandan: “Antes que renunciar a nuestra supremacía, estamos dispuestos a hundir el planeta en la guerra y la barbarie”.

Venezuela: el proyecto colonial va muy en serio

“Cuando el presidente dijo que Estados Unidos va a estar dirigiendo Venezuela, significa que los nuevos líderes de Venezuela deben cumplir nuestras demandas”, afirmó el presidente de la Comisión de Inteligencia del Senado, Tom Cotton. Por si hubiese dudas sobre cuáles son esas demandas, el propio Trump las desgana: “Me complace anunciar que las Autoridades Provisionales de Venezuela entregarán entre 30 y 50 millones de barriles de petróleo de alta calidad a los Estados Unidos (...) Este petróleo se venderá a su precio de mercado, y yo, como presidente de Estados Unidos, controlaré ese dinero.”

Las cosas no se detenían ahí, y voces autorizadas de la Administración Trump señalaban la hoja de ruta para los próximos meses: “En primer lugar, el país debe expulsar a China, Rusia, Irán y Cuba y romper sus lazos económicos con

estos países (...) En segundo lugar, Venezuela debe aceptar asociarse exclusivamente con Estados Unidos en la producción petrolera y favorecer a Estados Unidos en la venta de crudo pesado.”

Solo es posible entender que está pasando en Venezuela, trazar las perspectivas y definir cuáles son las tareas para la izquierda clasista, revolucionaria e internacionalista partiendo de que Venezuela ha sido la cabeza de playa del fulgurante avance chino en Latinoamérica, y su aliado político más sólido durante mucho tiempo. Y la razón de ello es evidente: posee las mayores reservas comprobadas de petróleo y otros minerales como oro, coltán, hierro, bauxita y cantidades por determinar de tierras raras.

Pero junto a estos factores económicos hay otro de no menor importancia: Venezuela fue el escenario de un proceso revolucionario que colocó a la burguesía en una posición de enorme debilidad y amenazó con barrer el capitalismo en el país. El impacto de la revolución bolivariana liderada por Hugo Chávez en el continente latinoamericano fue extraordinario, generando serias dificultades al imperialismo estadounidense.

Desde 1998, cuando Chávez ganó por primera vez las elecciones, Washington ha intentado una y otra vez retomar el control del país caribeño. Organizó el golpe de 2002, paros petroleros, guarimbas fascistas y atentados terroristas. Todo fue infructuoso: en el momento del auge revolucionario, de las nacionalizaciones petroleras y las expropiaciones, la movilización popular hizo añicos las intenciones golpistas de la derecha y del imperialismo estadounidense.

continúa siguiente página...

Internacional

Pero el proceso revolucionario no se coronó con la expropiación decisiva de la burguesía, ni con el establecimiento de un régimen socialista basado en la economía planificada y el control obrero de la producción y de la gestión estatal. No se culminó el cambio, y tras la muerte de Chávez, los dirigentes del PSUV giraron hacia una política de pactos con sectores de la burguesía nacional y, sobre todo, de acuerdos con el bloque liderado por China y Rusia en busca de oxígeno. En la última década, el aparato estatal se reforzó extraordinariamente, y esa nueva casta funcionarial, nutrida por burócratas con mejores salarios y ventajas sociales, constituyó la base de una nueva boliburguesía que acumuló riquezas y se lanzó a socavar las conquistas revolucionarias del período anterior.

El Ejército ha jugado un papel crucial, tanto en la organización económica del régimen como en dotar de fuerza y estabilidad a este sector social privilegiado que, aunque siga utilizando una retórica “socialista” y reivindicando la figura de Chávez, ha roto con su legado revolucionario. El sector decisivo de este bloque de poder es el que ha permitido, desde dentro, el ataque fulgurante del imperialismo yanqui y se ha decidido a trazar una estrategia de colaboración para sobrevivir conservando su influencia, sus ingresos y sus ventajas sociales.

Maduro se encumbró como la cabeza política de este proceso termidoriano, y su acercamiento a Moscú y Beijing, junto a las inversiones y créditos consiguientes, actuó como el cemento que solidificó al aparato del Estado, y especialmente al Ejército, en torno a su figura. Como explicamos en nuestra declaración del 3 de enero,[5] sin la actuación pasiva de los imperialistas chinos y rusos, sin su renuncia a activar todas las posibilidades militares y económicas que tenían a su alcance, Washington nunca habría podido llegar tan lejos.

Trump dejó absolutamente claro que iba en serio, movilizando una flota de guerra y miles de marines para cercar Venezuela, actuando como dueño de la situación: impidiendo vuelos, destruyendo lanchas de pesca y asesinando salvaje e impunemente a sus tripulantes, desviando e incluso secuestrando buques petroleros que suministraban a China y Rusia. ¿Y cuál fue la respuesta de Xi Jinping y Putin? La misma que con Assad en Siria o con el pueblo palestino. ¡Retórica hipócrita pero ningún hecho serio!

Cada paso hacia la intervención fue respondido con declaraciones vagas de condena y llamamientos al diálogo que solo sirvieron para envalentonar más a la Administración trumpista y sembrar el pánico dentro del Estado mayor y la cúpula dirigente de Venezuela.

China y Rusia señaladas

En estos días hemos leído y escuchado argumentos alucinantes por parte de sectores de la izquierda para justificar la política china y rusa. “Caracas está muy lejos de Beijing y Moscú”, “China no puede verse arrastrada a una conflagración mundial” y otros por el estilo, que dejan en buen lugar la política de no intervención de Francia y Gran Bretaña en la guerra civil española, o la estrategia de apaciguamiento con Hitler.

Este tipo de excusas no resisten la menor crítica seria. ¿Acaso estaba más cerca La Habana en 1962, durante

la crisis de los misiles, cuando Kennedy fue disuadido de intervenir por la movilización revolucionaria del pueblo cubano y la posibilidad de enfrentarse a las tropas y misiles soviéticos? ¿Acaso China y Rusia hoy, juntas, tienen menos medios militares, diplomáticos, no digamos ya económicos, para disuadir a Washington? Evidentemente no, como ha demostrado la guerra de Ucrania, o cuando Xi Jinping obligó a Trump a recular en su ofensiva arancelaria amenazando con cortar el suministro de tierras raras.

Sin ir más lejos, en la anterior ofensiva trumpista sobre Caracas, en 2019, cuando apoyó al golpista Juan Guaidó obligando a más de 60 países, incluida toda la UE, a reconocer a este títere como presidente encargado de Venezuela, Moscú envió asesores militares y dos bombarderos con capacidad nuclear que jugaron un papel disuasorio.

¿Qué hubiese ocurrido si China y Rusia hubiesen movilizado recursos económicos en apoyo a Venezuela, enviado sus petroleros protegidos por buques de guerra para romper el bloqueo ordenado por Trump y amenazando además con cortar el suministro de tierras raras y embargar a las empresas estadounidenses ante cualquier ataque?

Haber hecho esto justo cuando el presidente estadounidense está siendo enfrentado por un movimiento de masas que cuestiona sus políticas racistas y supremacistas, como reflejaron las manifestaciones del No Kings Day y las protestas de estos mismos días contra el asesinato brutal de una mujer por el ICE, y las encuestas señalaban un 70% de rechazo a una intervención militar en Venezuela, habría sido de una ayuda inestimable para frustrar los planes de Washington.

Pero nada de esto ha sucedido. Y lo que no quiere entender un sector de la izquierda que sigue cifrando todas sus esperanzas en Xi Jinping y Putin, es que China y Rusia son regímenes capitalistas e imperialistas a los que no mueve la defensa de ninguna causa socialista, internacionalista o de ningún pueblo oprimido sino sus propios intereses. Evidentemente es un imperialismo en ascenso, y no tienen el historial sangriento de los EEUU, pero esto último no modifica la naturaleza de clase de estos dos Estados.

China y Rusia detestan los movimientos de masas que puedan cuestionar el orden capitalista, como vimos con la rebelión global contra el genocidio sionista. Y no solo no los alientan, sino que los obstaculizan siempre que pueden.

Es cierto que del año 2000 a 2018 Venezuela concentró el 45% de la inversión china en América Latina. Pero de 2018 a 2025 las inversiones se han desplomado. Viendo la acometida estadounidense y la creciente debilidad del régimen de Maduro, y que otros países les proporcionan beneficios más rápidos y con menos riesgos, los imperialistas chinos han mantenido algunos acuerdos comerciales y la compra de petróleo y oro (en su mayoría incluyéndolos incluso como pago de lo que Caracas les debe), pero sin conceder nuevos créditos ni siquiera con el régimen de Maduro amenazado. Por lo que respecta a la inversión esta se ha ido reduciendo drásticamente, con muchos proyectos ya aprobados que finalmente han sido abandonados.

Muchos analistas se mostraban perplejos de que en plena ofensiva



estadounidense, el régimen madurista recortase ayudas al suministro de bolsas de comida, decretase subidas en los precios del transporte y recortes de salarios y gastos sociales. La razón es obvia: sus supuestos aliados no estaban jugando el papel que les correspondía en los momentos de mayor asedio.

Lo mismo se puede decir de la “alianza militar estratégica” entre Moscú y Caracas. Según diferentes fuentes, de 2005 a 2020 Venezuela ha suscrito más de 300 contratos para comprar armas a Rusia por valor de 9.000 millones de euros, concentrando el 70% de las ventas rusas de armamento en el continente. Pero el grueso se produjo hasta 2016, cayendo posteriormente de forma significativa, y mucho de ese armamento presenta fallas u obsolescencia que contrastan con el poder militar mostrado por Rusia en Ucrania.

Es evidente que Trump se había asegurado de antemano la pasividad de China y de Rusia, a cambio de reconocer la victoria de esta última en Ucrania y empujar a las potencias europeas a tragar con el acuerdo. Una vez más el reparto del botín entre bandidos imperialistas, como los definía Lenin, se ha impuesto. Por el momento, por supuesto, pues la lucha por la hegemonía no solo no ha cesado, sino que se recrudecerá con la mayor violencia en un periodo muy corto de tiempo.

Pero el significado político de todo esto es evidente: el pueblo de Venezuela, como el palestino, ha sido abandonado a su suerte. El imperialismo estadounidense sale fortalecido y dispuesto a avanzar con fuerzas redobladas en América Latina y el resto del mundo.

El ataque imperialista y la contrarrevolución interior

Miles de personas en Venezuela y todo el mundo se hacen una pregunta. ¿Cómo es posible que los helicópteros y aviones yanquis sobrevolasen Caracas y otras ciudades venezolanas sin resistencia del ejército venezolano, inutilizando defensas aéreas, bombardeando cuarteles e instalaciones, y yendo a tiro fijo al lugar, teóricamente ultrasecreto, donde se refugiaba Maduro? Y ¿Cómo es posible que allí masacrasen por sorpresa a la Guardia de Honor y el cuerpo de militares cubanos, último anillo de seguridad del presidente venezolano?

Reducirlo a la traición del general Marcano, responsable de la inteligencia venezolana, independientemente de que lo hiciese, no explica que no se activase ninguno de los planes de contingencia existentes. Ni la movilización de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), ni de los reservistas, ni de los “colectivos”, las bases del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Nada funcionó. Tal parálisis y ausencia absoluta de llamamientos y planes de resistencia desde el alto mando solo puede explicarse porque sectores decisivos optaron por negociar con Washington.

Además, la intervención militar de Trump se produjo en el momento de mayor reflujo del movimiento popular chavista, cuando el apoyo social al régimen de Maduro se encuentra en sus horas más bajas. El deterioro en las condiciones de vida, unido a la corrupción que salpicó a destacados dirigentes, incluidos ministros y altos cargos de la petrolera estatal PDVSA, han sembrado la desmoralización, el escepticismo y la desconfianza. La lucha por la supervivencia ha reemplazado a la participación política, y cuando desde el Gobierno se ha reprimido duramente a las fuerzas de la izquierda clasista y del chavismo crítico, se explica el retroceso sustancial de la movilización popular.

Maduro se basó en la cúpula militar para gestionar los acuerdos y préstamos de China y Rusia. De 2018 a 2023, las empresas públicas dirigidas por militares pasaron de 60 a 103. Según diferentes estudios, un tercio de los generales están implicados directamente en actividades empresariales, y el Gobierno puso la industria relacionada con el sector militar en manos de los mandos del ejército y se crearon empresas como CAMIMPEG, dependiente directamente del Ministerio de Defensa, que permitía a la cúpula militar participar en “todo lo relativo a las actividades lícitas de servicios petroleros, de gas y explotación minera en general, sin que ello implique limitación alguna” incluyendo “la contratación de personal obrero calificado para la industria de minería e hidrocarburos.”



Leer Artículo Completo en el QR

Internacional

El capitalismo en decadencia: de Venezuela a México, Trump amenaza al mundo



Sonia Zoé Campos

El imperialismo, decía Lenin, no es otra cosa que una etapa del capitalismo: la de su decadencia y descomposición. Y es que, como explicaba Luxemburgo, este sistema lleva en su seno una contradicción irremediable: necesita de la continua depredación de los países del Sur Global y los pueblos históricamente colonizados —saqueados y convertidos en reservorios de mano de obra barata, materias primas y sumideros de desechos— para continuar su desarrollo; se alimenta de ellos como parásito, los devora, acaba con ellos y, así, con las condiciones de su propia existencia. Lo que hoy vemos en el rostro feroz y sinvergüenza de Trump no es locura ni capricho, sino la expresión descarnada de esta lógica: ante la crisis, no queda otra opción que violencia y cada vez más violencia, militarismo, guerra, genocidio...

Desesperado y agresivo, Trump personifica el fracaso de EE.UU. ante China en su disputa por la supremacía mundial. Luego del bochorno de perder la guerra en Ucrania, y acorralado por sus desventajas económicas y tecnológicas frente a Beijing, el empresario ultraderechista busca recuperar terreno poniendo en marcha medidas de agresión y extorsión que ya ni siquiera distinguen entre sus enemigos y sus aliados históricos.

Como muestra un botón: aeronaves estadounidenses metiéndose a las bombas en Venezuela el 3 de enero, asesinando a más de cien personas y secuestrando a Nicolás Maduro y Cilia Flores. Una agresión libre e impune contra un país soberano y un mensaje claro para el mundo entero: “el dominio estadounidense en el hemisferio occidental nunca volverá a ser cuestionado”, dijo Trump. Descarado, afirmó sus intenciones colonialistas al decir que controlar Venezuela significa apoderarse de sus reservas petroleras.

Tan solo unos días después, el neoyorquino, ya desconfiado ante un posible giro europeo hacia China, advirtió que se apoderará de Groenlandia, otro territorio conveniente al contar con bases militares clave, nuevas rutas comerciales que se han abierto por el deshielo, y yacimientos de tierras raras y minerales importantes.

El imperialismo, como explicaba Luxemburgo, es la expresión política de la acumulación de capital en su competencia por conquistar y controlar las zonas del planeta que todavía no han sido agotadas. Lxs poderosos pueden hacer lo que se les antoja en Venezuela, en Palestina y en el mundo, aun frente a los ojos de todas las instituciones y los gobiernos supuestamente democráticos que no solo no han movido un dedo, sino que participan del mismo juego, revelando —así China y Rusia— su verdadera naturaleza: son potencias capitalistas e imperialistas guiadas únicamente por sus intereses de clase, y ninguno de ellos representa una alternativa de liberación para los pueblos oprimidos.

Las amenazas contra México y la respuesta de Sheinbaum

“Algo tendrá que hacerse con México”, ha dicho el mandatario acusado de violación y vinculado con la red de tráfico sexual de menores de Epstein, argumentando que Sheinbaum no es quien manda en el país, sino los cárteles —a los cuales ha designado como terroristas.

Del mismo modo que se maquinó como pretexto ideológico que lxs migrantes son culpables del desempleo y la inseguridad en EE.UU. para desplegar la ofensiva racista y feroz del ICE, o lo que en Gaza sería una supuesta lucha contra el terrorismo para llevar a cabo sus acciones imperialistas y genocidas, sirve la excusa del narcotráfico en México. Su propósito es crear un enemigo común para convencer y cohesionar a

los sectores descontentos ante la crisis del capitalismo, y enviar un mensaje disciplinario a toda América Latina, so pena de sufrir una intervención militar, intentando así mantener su subordinación y control para seguir explotando libremente recursos naturales y humanos, y frenar, claro está, el avance chino en la región.

Mientras que la Administración Federal de Aviación estadounidense (FAA) emitió alertas sobre operaciones militares en el espacio aéreo mexicano, Sheinbaum dice que no pasa nada y, como de costumbre, esconde tras una retórica nacionalista lo que en los hechos no ha sido sino una respuesta sumisa a las exigencias de Washington. “Cooperación sí, subordinación [...] no”, ha dicho la presidenta, a la vez que sigue imponiendo aranceles a los productos chinos, continúa el despliegue de la Guardia Nacional a la frontera para frenar el supuesto flujo de fentanilo y de migrantes —contra quienes agentes han cometido abusos—, e intensifica la extradición de capos a EE.UU. Estas medidas reflejan el papel de México como Estado tapón del imperialismo: una guerra al narcotráfico que no ataca las raíces capitalistas del negocio ilícito —financiado por el consumo de drogas, el tráfico de armas y el blanqueamiento de las ganancias desde EE.UU.— y que solo genera más militarización y peor violencia —como siempre y sobre todo contra lxs más pobres—,

mientras consolida la subordinación del país.

Pero Trump no se detiene aquí, ni lo hará. Dice que “le suena bien” un operativo en Colombia y que “Cuba [...] está lista para caer”.

Entre tanto, queda claro que, frente a estas amenazas y agresiones imperialistas, la solución no puede venir de los gobiernos burgueses que administran el capitalismo ni de las potencias que disputan la hegemonía mundial. La única salida es la movilización independiente de la clase trabajadora y los pueblos oprimidos desde México hasta Palestina bajo un programa revolucionario: que se expropien a las transnacionales y las burguesías locales, que se rompa con los tratados que someten nuestras economías, que se construyan Estados obreros que pongan la riqueza al servicio de las mayorías. Solo la revolución socialista internacional puede acabar con el imperialismo, eliminando el sistema que requiere la guerra, el saqueo y la dominación colonialista para sobrevivir.

¡Fuera yanquis de América Latina, fuera sionistas de Palestina!

AL CIERRE DE ESTA EDICIÓN, LAS MANIFESTACIONES EN EEUU SE HAN INCREMENTADO Y SE LLEVARON A CABO DOS HUELGAS GENERALES EN MINNEAPOLIS.

¡TODA NUESTRA SOLIDARIDAD, CON LA CLASE TRABAJADORA NATIVA Y EXTRANJERA EN ESTADOS UNIDOS!

LEE AQUÍ NUESTRO ANÁLISIS.



Nacional

De la clandestinidad a la revolución. Por un movimiento trans anticapitalista y antiimperialista

Ilse Victoria

En el gobierno mexicano y sus instituciones ha existido un discurso de “diversidad incluyente”, pero este discurso liberal se ha convertido en una máscara hipócrita. Mientras presumen con banderas del orgullo colgadas en sus edificios, que en algunos Estados ya existe la ley de identidad de género y la tipificación del delito de transfeminicidio; la realidad es que son discursos que sacan una vez al año y que sus leyes son escritas sobre papel mojado, que nos siguen teniendo en la clandestinidad, la miseria y la muerte. Tan solo en los primeros 10 días del 2026 ya se contabilizaban 3 transfeminicidios sin ningún responsable detenido.

Sabemos que el Estado y sus leyes solo sirven, defienden y benefician a los intereses de los empresarios y del gran capital, mientras que las disidencias y la clase trabajadora nos tenemos que conformar con migajas disfrazadas de “justicia”, el sistema nos otorga un acta de nacimiento nueva, sí; pero nos niega el pan, el trabajo digno, la vivienda y la salud, empujándonos a la prostitución como única forma de no morir de hambre.

Mientras el sistema nos vende una narrativa de inclusión y derechos conquistados, en las sombras se preparan ofensivas contra nosotras, afilando sus cuchillos mientras visten de traje empresarial o de sotana, su fin es el mismo: intentan disciplinar nuestros cuerpos.

Amada no murió, el Estado la mató.

El caso de Amada es la prueba de un crimen perpetrado por el Estado, una compañera que sobrevivía pidiendo dinero en las calles del centro histórico de la CDMX. Su muerte no es una tragedia, es un asesinato sistemático por la omisión y por un sistema de salud deplorable que le cerro las puertas. Amada es el rostro de lo que el capital hace con los cuerpos que no considera productivos: los deja pudrirse en el asfalto mientras las élites brindan por el “progreso”.

Un año antes de morir, Amada le había solicitado al gobierno de la Ciudad de México y al subsecretario Fadlala Akabani Hneide una prótesis para su pierna, solicitud que fue archivada y olvidada por el cis-sistema.

En octubre de 2025 acompañamos a la manifestación convocada por el colectivo de Amada, Justicia Histórica Trans, para evidenciar la ineficiencia y complicidad del Estado, hasta el día de hoy no existe una reparación del daño. Amada vive, la lucha sigue.

CDMX, la capital de la limpieza social

El gobierno de Clara Brugada trabaja a marchas forzadas de cara al mundial, bajo una narrativa de “embellecimiento urbano” para el aumento de turismo internacional, se ha desatado una limpieza social idéntica a la realizada en el man-



dato de Durazo Moreno en los años setentas, en lo que se llamó “las violencias invisibles del Estado”, se persiguió, se castigó y se torturó especialmente a las mujeres trans, vendedorxs ambulantes y personas en situación de calle.

Estás políticas retomadas por la denominada “la capital de los derechos”, en la Calzada de Tlalpan y el Centro, en dónde se levantan muros y ciclovías no para la movilidad, sino para desplazar a las ya desplazadas mujeres del campo laboral a la prostitución y para, finalmente, borrarlas del mapa, así como operativos desmedidos para retirar a vendedorxs ambulantes y personas en situación de vulnerabilidad.

Además, en complicidad con plataformas sionistas como Airbnb, han despojado predios donde vivía la clase trabajadora para construir hoteles de lujo que después serán administrados por estas plataformas. La ciudad-escaparate que el gobierno quiere vender a la FIFA se construye sobre las tumbas de nuestras familias. ¡Que el dolor se haga rabia, que la rabia se haga puño, y que el puño derrumbe el muro del capital!

Contra las políticas trans excluyentes y el terror de la ICE, solidaridad internacional.

El regreso de Donald Trump a la Casa Blanca ha enfatizado una política fascista y ultraderechista contra el colectivo trans. Su política no sólo es discriminatoria; es un proyecto de erradicación y exterminio para la que utilizan todo su aparato estatal imperialista, apenas llegara la presidencia, retiró leyes y apoyos al colectivo, así como la prohibición de tratamiento de reemplazo hormonal en el sistema de salud pública y la negación

de la identidad en documentos oficiales, retomando la falsa narrativa de qué sólo existen dos géneros.

En las redadas masivas de ICE contra lxs migrantes, actúan de forma violenta especialmente contra las personas racializadas y trans, quiénes son arrestadas y arrojadas a centros de detención de tortura, donde la discriminación, las violaciones y la falta de atención médica son la norma. Trump ha convertido el odio contra las personas trans y migrantes en una política de Estado. ¡Nativa o extranjera, la misma clase obrera!

¡Todxs a las calles, luchemos contra el capitalismo, el imperialismo y el fascismo!

No es una casualidad que el sistema de salud, la educación, el trabajo y la vivienda se encuentren en situaciones de precariedad, cuando el Estado prioriza el pago de intereses de la deuda por encima del gasto social, el resultado es el desmantelamiento de los recursos públicos, golpeando primero a quienes el sistema nos considera “desechables”.

Con los recortes en el presupuesto a la salud impuestos por el capital financiero, los tratamientos hormonales, la prevención y atención al VIH y la salud mental se vuelven cada vez más inalcanzables, esto es una sentencia de muerte lenta.

El aumento del neofascismo en todo el mundo y en México, es alimentado por el odio de los grupos “provida” y las cúpulas empresariales. Sólo puede ser frenado por una fuerza superior: la de las disidencias unidas como clase trabajadora organizada. No esperemos a que las leyes se cumplan por benevo-

lencia de un juez; hagamos que se cumplan por la presión en las calles.

Nuestras vidas importan y podrán transformar al mundo si somos capaces de detener sus máquinas y derribar sus fronteras. De la clandestinidad a la luz de la lucha; de la prostitución forzada a la libertad revolucionaria.

¡Conoce nuestro programa y organízate con nosotras, únete a libres y combativas!

¡Ni un centavo al pago de la deuda, todo el presupuesto para la salud y vivienda de la disidencia y de la clase trabajadora!

¡Ley integral trans ya!

A las trans luchadoras, justicia aquí y ahora. ¡Justicia para Amada!, ¡las vidas trans importan!

LEER ARTÍCULO AQUI



TRES MESES DE “ALTO EL FUEGO” EN GAZA.
LA BARBARIE SIONISTA
NO CESA

Actualidad

Mundial de futbol 2026, la gentrificación y la limpieza social

Guadalupe A.G.

Muchas veces se piensa que el deporte, específicamente el fútbol y la política tienen nada que ver, cuando la realidad es que el deporte, en el contexto capitalista, es un negocio político y beneficia los intereses de la gran burguesía.

Estamos a unos meses de que el Mundial de la FIFA se realice en Estados Unidos, México y Canadá; y más que ser un simple espectáculo deportivo, podemos ver el gran negocio y los millones que se generan para las megacorporaciones que se benefician de hacer estos magnoeventos deportivos.

La hipocresía de la FIFA

A diferencia de la frase “El balón no se mancha”, la FIFA ha demostrado que el balón sí puede mancharse. La FIFA, institución que históricamente ha organizado la Copa Mundial de Fútbol, ha demostrado en más de una ocasión su hipocresía y sus contradicciones cuando se trata de política, sirviendo a los intereses imperialistas, en especial a los de Estados Unidos. Igualmente, la FIFA se ha caracterizado por tener casos de corrupción como el FIFA Gate, en donde hubo sobornos millonarios para elegir a Rusia y Qatar como sedes, y para los derechos de transmisión donde también se involucra a Emilio Azcárraga Jean, dueño de Televisa y magnate de la burguesía mediática).

En diciembre de 2025, Gianni Infantino, presidente de la FIFA, le entregó a Donald Trump el primer Premio FIFA de la Paz durante la ceremonia del sorteo del Mundial 2026. Infantino declaró que Trump “definitivamente merece el Premio de la Paz por sus acciones decisivas”. Esta acción fue criticada por ser una muestra del servilismo de la cúpula de la FIFA con Trump. El premio se justificó bajo el argumento de que el presidente de los Estados Unidos “ha terminado con 8 guerras”, cuando la realidad es que ha atacado a 6 países durante su segundo mandato, tan solo en un año. El caso más reciente fue el bombardeo a Venezuela y el secuestro de Maduro y su esposa, siendo un acto de intervencionismo que busca apropiarse del petróleo venezolano y no la presunta búsqueda de “la libertad y de la democracia”.

No es la primera vez que la FIFA demuestra su incongruencia, en 2022 sancionó a Rusia por su intervención militar en Ucrania, pero no es capaz de sancionar a Israel por el genocidio en contra del pueblo palestino en la Franja de Gaza (genocidio que a día de hoy continúa a pesar del supuesto “acuerdo de paz” entre Israel y Hamas). Infantino declaró que no sancionaría a Israel porque “la FIFA no puede solucionar temas geopolíticos”, intentando aparentar un principio de neutralidad. También demuestran esta incongruencia en el caso de Qatar, que fue sede del Mundial 2022, donde se han cometido violaciones a derechos humanos, en especial contra las mujeres y la comunidad LGBTIQ+.

Esta situación ha generado un llamado a boicotear el Mundial, como protesta contra las acciones imperialistas de Estados Unidos, la represión del ICE contra la comunidad migrante dentro del país, y el asesinato de Renee Good en Minneapolis por parte de la policía. Miles de aficionadxs de distintas partes del mundo han expresado su rechazo a asistir al Mundial y demandan que los partidos solo se jueguen en México y Canadá, ya que “Estados Unidos no es un lugar seguro” para lxs trabajadorxs, migrantes y comunidades oprimidas.

¿Cómo afecta el Mundial a la clase trabajadora? ¡La gentrificación es evidente!

Los intereses económicos de las grandes empresas y la alta burguesía, tanto mexicana como extranjera, se ven claramente reflejados en la organización de este evento deportivo, en el que se generan ganancias millonarias a partir de la explotación comercial del espectáculo y la fuerza de trabajo. Sin embargo, la mayoría de esas ganancias no llegarán a manos de la población mexicana,

La CONCANACO Servytur (Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Servicios y Turismo) estima una derrama superior a 65 mil millones de pesos en México por el Mundial, además de la creación de 12 mil empleos y la llegada de 5.5 millones de turistas por los 13 partidos que se realizarán en Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Además, la empresa de alojamiento temporal Airbnb (una de las promotoras oficiales del evento), prevé una derrama de 560 millones de dólares y aproximadamente 380 huéspedes. Sin embargo, las ganancias serán acumuladas por la burguesía hotelera, comercial y turística, mientras que los empleos generados serán precarios, temporales y mal pagados. Sin mencionar que el uso masivo de Airbnb contribuye a la gentrificación.

El Mundial, más allá de ser un evento deportivo que pueda disfrutar la mayoría de la población, representa un aumento de la limpieza social y la gentrificación, causando el desplazamiento de las clases populares en CDMX. Y todo para dar “una buena imagen” a lxs turistas e inversores extranjeros.

En CDMX, la iniciativa de ley de rentas presentada por el Congreso Local se ha aplazado y no sería una sorpresa que lo siguieran posponiendo para seguir beneficiando al sector inmobiliario que busca aumentar sus ganancias con la gentrificación. También, aunque en abril del 2024 se aprobaron regulaciones a Airbnb, estas han sido insuficientes y no se han aplicado realmente.

Esta limpieza social, con el pretexto del Mundial, será un golpe a la clase trabajadora y sectores vulnerables como personas en situación de calle, vendedores ambulantes y mujeres en situación de prostitución. También en los últimos meses se han visto desalojos forzados en colonias como la Roma y el Centro Histórico, una muestra más de que el gobierno de la CDMX prioriza al Mundial,



es decir, los intereses del gran capital, por encima de la clase trabajadora, y eso que supuestamente está gobernando la izquierda.

El Estadio Azteca (oficialmente Estadio Banorte) sede del Mundial en la CDMX, ha tenido remodelaciones que han afectado a los barrios populares cercanos. Lxs habitantes de colonias como Santa Úrsula, Huipulco y Pedregal del Carrasco han sufrido escasez de agua y afectaciones en las zonas, síntomas claros de una gentrificación que lxs desplaza. Este proceso es impulsado por la especulación del sector inmobiliario, que aprovecha el evento para aumentar sus ganancias.

La capital del país no ha sido la única afectada. En Guadalajara y el área Metropolitana de Monterrey se repite este fenómeno de la gentrificación, donde se ha aumentado el desplazamiento de habitantes originarixs, así como el costo de las rentas, obstaculizando el acceso a la vivienda y afectando los comercios locales que son remplazados por negocios de megacorporaciones.

Esta problemática sigue afectando a la clase trabajadora no solo en CDMX, sino en todo el país, y este monstruo de la gentrificación no terminará si seguimos dentro de la lógica capitalista.

¡Boicot al Mundial!

Es evidente que el problema no es el deporte ni el fútbol, pues finalmente éste se popularizó gracias a la clase obrera británica, expandiendo su popularidad a nivel mundial como una práctica cultural de las masas. El problema sigue siendo este sistema capitalista que ha mercantilizado completamente el fútbol, y que prioriza las ganancias de la alta burguesía a costa del desplazamiento y la explotación de la clase trabajadora que le dio origen, pero que, por más esfuerzo que haga, ni siquiera puede costearse un boleto para ver un partido, debido a los precios carísimos.

No solo México se verá afectado por el Mundial. En Brasil, decenas de miles fueron desalojados de sus casas para el Mundial 2014; y en Qatar fallecieron más de 6000 trabajadorxs durante las obras de los estadios en el Mundial pasado.

Es por eso que, aunque parezcan temas separados, la política y el fútbol terminan yendo de la mano. No debemos solapar este evento que se hace a costa de la clase trabajadora. Organicemos un programa revolucionario donde la clase trabajadora esté al frente, para que el entretenimiento no sea para llenar los bolsillos de la alta burguesía, sino que sea realmente para el disfrute del pueblo.

Tiremos al capitalismo que no nos permite una vivienda digna. Construyamos un programa socialista y revolucionario que garantice el acceso a una vivienda digna, pública y universal, bajo una economía planificada por y para la clase trabajadora.

¡Vivienda pública y universal en México y en el mundo!

¡Boicot al Mundial!

¡Por una Revolución proletaria Internacionalista!



Sindicato de Estudiantes

Pronunciamiento contra la escalada de represión



Sindicato de Estudiantes

Desde Izquierda Revolucionaria, Libres y Combativas y el Sindicato de Estudiantes condenamos la escalada represiva contra los movimientos estudiantiles, feministas, pro-Palestina, antigentrificación y de los pueblos organizados por el derecho a la vivienda, emprendida por el gobierno federal, gobiernos locales y universidades públicas como la UNAM.

Limpieza social ante el mundial 2026

Desde hace un año, alertamos sobre el inminente aumento de la criminalización de la protesta en vísperas del Mundial de fútbol de junio de 2026. Sabemos que antes de eventos de esta magnitud, los gobiernos sede emprenden procesos de reconfiguración urbana y profundizan políticas represivas para realizar una “limpieza social” y disciplinar a las disidencias. El Estado necesita mayor represión y presos antes del Mundial para amenazar a quienes nos organizamos contra sus proyectos de adaptar la ciudad a los intereses del capital.

La complicidad UNAM-Estado

En este contexto, la UNAM, coordinada con el aparato represivo del Estado, levantó denuncias ante la Fiscalía General de la República contra activistas que participaron en paros legítimos realizados ante la negligencia de las autoridades para atender la violencia de género estructural, el desvío de recursos y el porrismo.

La universidad filtró información confidencial de estudiantes a medios de comunicación que los señalaron de incitar a la violencia sin existir proceso alguno. Asimismo, la Fiscalía ha hostigado a compañerxs con citatorios apócrifos y acciones intimidatorias.

El caso de “Shevek” y la persecución política

Uno de los últimos golpes que dió el estado (y la UNAM) al movimiento estudiantil fue el 8 de enero con la detención de Arturo Lugo Macías, “Shevek”, ex estudiante de FES Acatlán en el 2020, y que acompañó activamente la toma de instalaciones de su facultad en marco de los paros feministas en la UNAM contra la violencia sexual que se vivía (y vive) en todos los planteles de la universidad. Shevek junto con otrxs compañerxs fue víctima de un ataque paramilitar el 5 de abril del 2020 dentro de la FES, donde las autoridades retomaron las instalaciones tras haber violentado de las peores formas a lxs estudiantes que se encontraban resguardando la facultad. Actualmente Shevek se encuentra en una cárcel de máxima seguridad, como si fuera un criminal de altos vuelos, situación indignante. Este caso es muestra de que el estado nos ha declarado la guerra, y está usando todo su aparato contra nosotrxs. Esta es la cúspide de la estigmatización, criminalización y judicialización de la protesta, así como de la revictimización y distorsión de la narrativa, en la que la víctima se convierte en victimario.

Todo esto fue posible por la connivencia entre el Estado y la universidad, misma complicidad que hizo posible el 6 de febrero del 2000 la entrada de la Policía Federal Preventiva a Ciudad Universitaria para romper la huelga contra la privatización de la universidad, y que 5 días antes permitió la recuperación de parte de las autoridades de la Prepa 3. Cooperación que siempre ha estado presente en la persecución política contra activistas y militantes de organizaciones de izquierda social, y que cobró la vida de Carlos Sinuhé, tesista de Filosofía y Letras, ejecutado extrajudicialmente el 26 de octubre de 2011.

Persecución en la Facultad de Derecho en complicidad con Prepa 6

Uno de los planteles de la universidad en los que más se recrudeció la persecución política contra las voces disidentes es la Facultad de Derecho, que criminalizó al movimiento gestado dentro de su comunidad exigiendo un servicio integral de salud mental y que rechazó las medidas de control e hipervigilancia implementadas por la Dirección.

Mismas autoridades que hace tres meses secuestraron durante 45 minutos a sus estudiantes dentro de la facultad para evitar la realización de una asamblea y la posible toma de instalaciones legitimada por votaciones que contaron con una gran participación de les estudiantes, ahora criminalizan a una de nuestras compañeras por su participación en protestas dentro de la universidad.

Nuestra compañera es estudiante de excelencia desde la Preparatoria 6, donde egresó con promedio de 9.57. En esta misma institución fue víctima de persecución política y de actos violentos orquestados, alentados y aplaudidos por las autoridades, como el encapsulamiento del 30 de enero del 2024 en el cubículo estudiantil de la preparatoria, donde fue víctima de amenazas junto con otros compañerxs del colectivo Cubo, por parte del Lic. Héctor Hugo Lecuona Gutiérrez, Secretario de Asuntos Estudiantiles en la DGENP y que también se desempeña como profesor de la asignatura de Derecho en Prepa 6.

No nos dejemos engañar, los verdaderos criminales son las autoridades

Mientras quienes luchamos por la vida, la vivienda y la educación somos perseguidxs, los verdaderos criminales son premiados en la cúpula de poder universitaria. La “casta dorada” es responsable del desvío de recursos y de la corrupción que mantiene a la comunidad en total

precariedad. Son los funcionarios de la Rectoría quienes no pagan horas extras, mantienen en la incertidumbre a profesores de asignatura, lucran con la alimentación y encubren a violentadores sexuales, premiándolos incluso con direcciones de planteles, como el caso del actual director de Prepa 5. Sin autoridad ética, nos acusan violando la presunción de inocencia y derechos procesales.

Los criminales son ellos: la SPAM-SU y su cuerpo de vigilancia, responsables del asesinato de un aficionado del Cruz Azul afuera del Estadio de CU. La respuesta universitaria fue destituir al director para designar a Manuel Palma Rangel, exsubsecretario de Control Penitenciario. ¡Un carcelero a cargo de la seguridad universitaria!

¡Defendamos al movimiento estudiantil, basta de criminalizarlo!

No permitiremos que nuestra compañera se sume a las expulsiones políticas de Leonardo Lomelí Vanegas, quien en apenas 2 años de Rectoría acumula 20 procesos plagados de irregularidades ante el Tribunal Universitario, órgano ilegítimo e inquisitorial. Exigimos que se retiren todas las acusaciones; nuestra compañera no será su chivo expiatorio. Tampoco toleraremos el terrorismo de Estado contra ningún otre compañerx organizadx. Nos movilizaremos por cualquier preso político, porque su liberación es central en nuestra lucha por la revolución socialista. Necesitamos a nuestrxs compañerxs en libertad.

¡Solución, solución, no queremos represión!

¡Protestar no es un delito, criminalizar sí!

¡Presxs políticxs, libertad!



¡ORGANÍZATE CON NOSOTRXS Y ÚNETE AL SINDICATO DE ESTUDIANTES!

Libres y Combativas

8 de marzo. Arriba el feminismo antifascista y antiimperialista



El 8 de marzo no es una fecha conmemorativa ni un día de discursos vacíos. Es una jornada de rabia, memoria y lucha. Aunque en el discurso oficial se hable de avances en igualdad y derechos, la vida cotidiana de millones de mujeres sigue atravesada por la violencia, la precariedad laboral, la sobrecarga de cuidados y la discriminación estructural.

Violencia feminicida: una emergencia permanente

México vive una crisis de violencia contra las mujeres. Los feminicidios, transfeminicidios, desapariciones, agresiones sexuales y violencia familiar, forman parte de una realidad cotidiana que el Estado no ha logrado —ni querido— erradicar de raíz. Durante 2025, cada día, 16 mujeres fueron asesinadas por el simple hecho de ser mujeres, mientras la impunidad sigue siendo la norma.

Las denuncias suelen encontrarse con ministerios públicos que minimizan los hechos, revictimizan a las víctimas o retrasan los procesos. Para las mujeres, denunciar implica exponerse a más violencia, no a protección; especialmente para las mujeres trans, racializadas, indígenas y pobres. La militarización del país y la expansión del crimen organizado han agravado aún más la situación, especialmente en territorios donde la complicidad del Estado ha dado rienda suelta a una impunidad casi absoluta.

Las desapariciones de mujeres jóvenes y adolescentes es alarmante, sin embargo, el presupuesto que debería destinarse a la búsqueda y atención de víctimas, se destina a infraestructura porque el ojo está puesto en el Mundial de este año.

Desigualdad laboral y precarización

En el ámbito económico, las mujeres en México enfrentamos condiciones laborales profundamente desiguales. Ganamos en promedio 20 por ciento menos que los hombres, tenemos menos acceso a empleos formales y estamos sobrerrepresentadas en trabajos informales, sin seguridad social ni derechos laborales. La maternidad sigue siendo un factor de discriminación: despidos, contratos temporales y estancamiento profesional son prácticas habituales.

Sectores altamente feminizados como el trabajo doméstico, los cuidados, la maquila, el comercio informal y los servicios, siguen siendo los peor pagados y más precarizados. Aunque millones de mujeres sostienen la economía del país, se calcula que el trabajo doméstico equivale al 23.9 por ciento del PIB nacional.

Las desigualdades que enfrentamos no son fallas aisladas del sistema, sino parte de un entramado económico, social y político que reproduce el machismo, el clasismo y la explotación.

Derechos reproductivos bajo disputa

Aunque el derecho al aborto ha avanzado legalmente en varios estados, en la práctica sigue siendo un derecho desigual. El acceso efectivo a servicios de salud sexual y reproductiva depende del lugar donde se vive, de la situación económica y de la voluntad del personal médico. La objeción de conciencia, la falta de información y el estigma continúan siendo barreras reales.

Las mujeres pobres, rurales, indígenas y jóvenes son quienes enfrentan mayores obstáculos para decidir sobre su propio cuerpo. En un país donde la maternidad forzada y los embarazos adolescentes siguen siendo una realidad arrolladora, hablar de autonomía corporal es insuficiente, tenemos que asegurar presupuesto suficiente para garantizar nuestro derecho a decidir sobre nuestra maternidad.

Mujeres contra la guerra, mujeres contra el capital

La proliferación de tendencias fascistas a nivel internacional nos ha puesto en la mira a las mujeres y las disidencias sexogenéricas. Las y los supremacistas, racistas, LGTBIfobicxs y misoginxs, para quienes las libertades y los derechos de la clase trabajadora en toda su diversidad son sinónimo de terrorismo, delincuencia e inmoralidad, están a la ofensiva.

Los Trump, Meloni, Milei, Noboa, etc., nos han declarado la guerra, y para combatirlos tenemos que levantar una lucha unificada, antifascista y antiimperialista, siguiendo el ejemplo de los y las trabajadoras en Argentina o en Italia, quienes han convocado huelgas multitudinarias, o el ejemplo del ICE out en EEUU, que ha levantado una organización barrial desde abajo para defender a su comunidad de las camisas pardas de Trump.

En el pasado, grandes revolucionarias que la historia ha querido ocultar, han enfrentado estos peligros y nos han marcado el camino: Angela Davis, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin...

Hoy es más necesario que nunca levantar la bandera del feminismo de clase y antifascista, ¡Súmate a Libres y Combativas y lucha con nosotras!

